

Introducción a la semana

La Semana Mayor del año litúrgico nos introduce primero, y nos permite celebrar después lo que constituye el centro del culto cristiano: el misterio pascual de la muerte y resurrección del Señor, fuente de nuestra redención.

De la primera parte (Lunes, Martes y Miércoles Santos) podemos destacar los cánticos del Siervo de Yahvé, del que tratan las lecturas del profeta Isaías (la más larga se lee el Viernes Santo). Hablan del sufrimiento del inocente (a quien Dios sin embargo sostiene, suscitando en él un abandono total a su voluntad), de su carácter mesiánico (= liberador del pueblo según las promesas de Dios), del alcance universalista de su expiación (es decir, de la eficacia purificadora y reconciliadora de su sacrificio en beneficio de todos los hombres, incluso de sus verdugos). Para los cristianos, ese siervo inocente es prelude profético de Cristo, entregado a la muerte para redimir los pecados de todos nosotros.

Precisamente el Triduo Pascual sigue los pasos de los últimos acontecimientos decisivos de la vida de Cristo. El Jueves Santo nos hace revivir la última Cena del Señor con sus discípulos: en ella Jesús establece la Eucaristía como banquete memorial de su inminente muerte en la Cruz; nos recuerda asimismo la institución del sacerdocio de la nueva alianza, que prolongará el cuidado del Buen Pastor sobre su rebaño, y nos inculca el amor fraterno que está en la base de la comunidad que él inició.

El Viernes Santo recorreremos ante todo el camino de la Cruz y nos compenetraremos con su significado salvador: la lectura de la Pasión relata el itinerario dramático que Jesús siguió hasta su muerte en el Calvario y su sepultura; la oración universal nos abre a la intercesión por toda la humanidad que él redimió de esa manera; la adoración de la Cruz nos permite expresar nuestro reconocimiento y gratitud hacia quien dio su vida por nosotros; y la comunión nos une íntimamente con ese misterio de amor, haciéndonos vivir de él.

Finalmente, la Vigilia Pascual nos introduce en la luz y el júbilo de la resurrección del Crucificado, culminación de todas las promesas de Dios que la Escritura nos recuerda y anuncio de la vida nueva que iniciamos en el bautismo y alimentamos en la Eucaristía, a la espera de su consumación en el reino definitivo de Cristo y de Dios.

Lun
15
Abr
2019

Evangelio del día

[Semana Santa](#)

“A los pobres los tenéis siempre con vosotros”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 42, 1-7

Mirad a mi siervo,
a quien sostengo;
mi elegido,
en quien me complazco.

He puesto mi espíritu sobre él,
manifestará la justicia a las naciones.

No gritará, no clamará,
no voceará por las calles.

La caña cascada no la quebrará,
la mecha vacilante no la apagará.

Manifestará la justicia con verdad.

No vacilará ni se quebrará,
hasta implantar la justicia en el país.

En su ley esperan las islas.

Esto dice el Señor, Dios,
que crea y despliega los cielos,
consolidó la tierra con su vegetación,
da el respiro al pueblo que la habita
y el aliento a quienes caminan por ella:
«Yo, el Señor,

te he llamado en mi justicia,
te cogí de la mano, te formé
e hice de ti alianza de un pueblo
y luz de las naciones,
para que abras los ojos de los ciegos,
saques a los cautivos de la cárcel,
de la prisión a los que habitan en tinieblas».

Salmo de hoy

Salmo 26, 1. 2. 3. 13-14 R/. El Señor es mi luz y mi salvación

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R/.

Cuando me asaltan los malvados
para devorar mi carne,
ellos, enemigos y adversarios,
tropiezan y caen. R/.

Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 12, 1-11

Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa.

María tomó una libra de perfume de nardo, auténtico y costoso, le ungió a Jesús los pies y se los enjugó con su cabellera. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume.

Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo iba a entregar, dice:

«¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para dárselos a los pobres?».

Esto lo dijo no porque le importasen los pobres, sino porque era un ladrón; y como tenía la bolsa, se llevaba de lo que iban echando.

Jesús dijo:

«Déjala; lo tenía guardado para el día de mi sepultura; porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis».

Una muchedumbre de judíos se enteró de que estaba allí y fueron no solo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, al que había resucitado de entre los muertos.

Los sumos sacerdotes decidieron matar también a Lázaro, porque muchos judíos, por su causa, se les iban y creían en Jesús.

Reflexión del Evangelio de hoy

Promoverá fielmente el derecho, no vacilará ni se quebrará

El pórtico de la Semana Santa se abre con este hermoso cántico, primer poema del siervo de Yahvé. Dejando de lado a quién se refiera el profeta, desde siempre, ya en el Nuevo Testamento (véase Mateo 12:18-21; Hechos 8:26-35; Marcos 10:45), se valen de él para dibujar de forma gráfica la figura y la misión de Jesús. El texto destaca, ante todo, que este Siervo es portador del espíritu y con él llega la salvación. Destacan ahí dos aspectos que merece la pena tener en cuenta. En un primer momento sobresale su modo pacífico, manso, de actuar: *no voceará, no romperá la caña cascada, ni apagará la mecha que se extingue*.

Es decir, no usará la violencia para imponer su Reino. En un segundo momento señala la fortaleza para llevar a cabo su misión: *no desfallecerá hasta implantar la salvación en la tierra*. Detrás de todo ello está el Creador del universo que sostiene y garantiza ese plan que se manifestará en abrir los ojos de los ciegos, sacando de la cárcel a los cautivos... Este siervo no viene a condenar, viene a traer luz, libertad... viene a salvar.

Comenzar la Semana Santa meditando este cántico primero de Isaías es saborear la bondad infinita de Dios, manifestada en la actitud de Jesús quien cumplirá ese deseo de Dios desde la mansedumbre y la fortaleza. Merece la pena tratar de ver esa entrega misericordiosa de Jesús en nuestra propia vida. De ahí nacen dos virtudes. La mansedumbre que, en los momentos que atravesamos, puede ser el contrapunto a la imposición y a la violencia –tan común en nuestro

mundo-. Por otra, la fortaleza fruto de la confianza plena en Dios que puede ayudar a la fragilidad con que se dibuja la Iglesia en muchas ocasiones.

Los pobres los tenéis siempre con vosotros

Estamos viviendo los días previos a la Pasión. San Juan lo precisa muy bien: *“seis días antes de la fiesta judía”*.

Jesús se encuentra en casa de sus amigos de Betania. Están celebrando su amistad y en medio está Jesús, a quien quieren homenajear. En ese contexto de armonía y amistad emergen dos personajes contrapuestos. Por una parte, María, la que, impelida por el amor a Jesús, no duda en derramar sobre los pies del Maestro un perfume de gran valor contribuyendo también a crear una atmósfera de calidez en la casa. *“Y toda la casa se llenó de la fragancia del perfume”*. Un gesto que se puede interpretar como expresión de amor, o se puede contemplar, como hace Judas, para usar la demagogia aludiendo a los pobres. Frente a esa postura de amor y entrega a Jesús, nos topamos con Judas. El evangelista lo describe como personaje interesado no en el seguimiento de Jesús, cuanto en el dinero que puede obtener al ser encargado de la bolsa. Sus palabras por tanto no expresan preocupación por los pobres sino interés personal.

Una vez más, Jesús pone en orden las cosas. Alaba el gesto de amor de María. Acepta esa expresión de amor y recalca algo: los pobres estarán siempre entre nosotros. Se les debe apoyar, ayudar y acompañar. Eso no obsta para aceptar con naturalidad el gesto devoto de María. Relativiza el gasto que Judas magnifica. Curiosamente tampoco recrimina nada a Judas —expresión de su bondad misericordiosa con quien le va a entregar—, le recuerda un hecho fehaciente: *“los pobres los tenéis siempre con vosotros; a mí, en cambio, no siempre me tendréis”*.

El evangelio nos acerca la figura de Jesús mostrando su serenidad ante lo que le rodea, pero dando el valor justo a lo que ocurre a su alrededor. La mención a los pobres es una forma de hacernos caer en la cuenta de que en nuestras manos está la solidaridad para acompañar y aliviar a esos pobres con quienes Jesús siempre se ha identificado. Hoy nuestra adhesión se ha de manifestar en la solidaridad ante quienes desesperan o esperan nuestro reconocimiento como hijos predilectos de Dios a quienes hay que ayudar.

La Semana Santa es tiempo de reflexión y revisión de nuestras posturas ante las realidades con las que nos toca vivir. Tiempo de profundizar dónde nos situamos ante el dolor y la pobreza. Tiempo para identificarnos con Jesús a través de los misterios que vamos a vivir.



Fray Salustiano Mateos Gómara O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Mar
16
Abr
2019

Evangelio del día

[Semana Santa](#)

“Uno de vosotros me va a entregar”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 49, 1-6

Escuchadme, islas; atended, pueblos lejanos:

El Señor me llamó desde el vientre materno,
de las entrañas de mi madre, y pronunció mi nombre.

Hizo de mi boca una espada afilada,
me escondió en la sombra de su mano;
me hizo flecha bruñida, me guardó en su aljaba
y me dijo: «Tú eres mi siervo, Israel,
por medio de ti me glorificaré».

Y yo pensaba: «En vano me he cansado,
en viento y en nada he gastado mis fuerzas».

En realidad el Señor defendía mi causa,
mi recompensa la custodiaba Dios.

Y ahora dice el Señor,
el que me formó desde el vientre como siervo suyo,
para que le devolviese a Jacob,
para que le reuniera a Israel;
he sido glorificado a los ojos de Dios.

Y mi Dios era mi fuerza:
«Es poco que seas mi siervo
para restablecer las tribus de Jacob
y traer de vuelta a los supervivientes de Israel.

Te hago luz de las naciones,
para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra».

Salmo de hoy

Salmo 70. 1-2. 3-4a. 5-6ab. 15ab y 17 R/. Mi boca contará tu salvación, Señor

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo derrotado para siempre;
tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo,
inclina a mí tu oído, y sálvame. R/.

Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres tú.
Dios mío, líbrame de la mano perversa. R/.

Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.
En el vientre materno ya me apoyaba en ti,
en el seno tú me sostenías. R/.

Mi boca contará tu justicia,
y todo el día tu salvación.
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 13, 21-33. 36-38

En aquel tiempo, estando Jesús a la mesa con sus discípulos, se turbó en su espíritu y dio testimonio diciendo:
«En verdad, en verdad os digo: uno de vosotros me va a entregar».

Los discípulos se miraron unos a otros perplejos, por no saber de quién lo decía.

Uno de ellos, el que Jesús amaba, estaba reclinado a la mesa en el seno de Jesús. Simón Pedro le hizo señas para que averiguase por quién lo decía.

Entonces él, apoyándose en el pecho de Jesús, le preguntó:
«Señor, ¿quién es?».

Le contestó Jesús:
«Aquel a quien yo le dé este trozo de pan untado».

Y, untando el pan, se lo dio a Judas, hijo de Simón el Iscariote. Detrás del pan, entró en él Satanás. Entonces Jesús le dijo:
«Lo que vas a hacer, hazlo pronto».

Ninguno de los comensales entendió a qué se refería. Como Judas guardaba la bolsa, algunos suponían que Jesús le encargaba comprar lo necesario para la fiesta o dar algo a los pobres.

Judas, después de tomar el pan, salió inmediatamente. Era de noche.

Cuando salió, dijo Jesús:
«Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará. Hijitos, me queda poco de estar con vosotros. Me buscaréis, pero lo que dije a los judíos os lo digo ahora a vosotros: "Donde yo voy no podéis venir vosotros"».

Simón Pedro le dijo:
«Señor, ¿adónde vas?».

Jesús le respondió:

«Adonde yo voy no me puedes seguir ahora, me seguirás más tarde».

Pedro replicó:

«Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Daré mi vida por ti».

Jesús le contestó:

«¿Conque darás tu vida por mí? En verdad, en verdad te digo: no cantará el gallo antes de que me hayas negado tres veces».

Reflexión del Evangelio de hoy

Te hago luz de las naciones

Durante estos tres primeros días de la Semana Santa, la liturgia nos presenta los tres primeros cantos del 'Siervo del Señor' del profeta Isaías. Hoy, Martes Santo, leemos el segundo canto del Siervo que nos habla de cuál es la vocación del Siervo del Señor y su misión, y cómo todos los pueblos son convocados a la salvación por medio del Mesías.

Comienza la primera lectura con un verbo importantísimo en la Escritura: 'Escuchadme'. Es lo primero que le dijo Yahvé al pueblo de Israel en el Sinaí: 'Escucha, Israel'. Es fundamental tener el oído abierto y estar atentos a lo que el Señor quiere decirnos.

Este Siervo que aparece en el canto es una prefiguración de Cristo, pero no podemos perder de vista que esta misma llamada y misión a ser luz de las naciones, también tiene que ver con los que seguimos a Cristo, con los que nos llamamos cristianos.

Todos hemos sido elegidos, desde el vientre materno, con una vocación y una misión concreta. Isaías nos apunta una misión fundamental que es ser 'luz de las naciones', para que la salvación de Dios llegue a todos, porque como dice la Escritura: "La gloria de Dios está en que todos lleguen al conocimiento de la Verdad y se salven"

Todos estamos convocados a dar gloria a Dios con nuestra vida y la mejor forma es cumpliendo la misión a la que Dios nos ha llamado. Pero primero necesitamos discernir a qué estamos llamados, cómo podemos llevar a cabo nuestra misión. En nuestra vida es muy importante saber discernir, de entre tantas voces que hay en el mundo, cuál es la voz del Señor. Necesitamos leer desde dentro lo que el Señor nos pide.

Hoy urge la evangelización y no podemos descansar mientras exista en el mundo un hermano nuestro que no haya oído hablar de Jesucristo, al que no se le haya anunciado la salvación.

Pidamos al Señor que nos ayude a discernir nuestra vocación y misión para ser luz allá donde estemos.

Uno de vosotros me va a entregar

'Con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros...' Con estos sentimientos comienza Jesús la Cena Pascual en el evangelio de Lucas. Hoy en el evangelio de Juan también Jesús nos muestra su humanidad manifestando sus sentimientos, aunque muy contrarios a los de arriba mencionados, 'Jesús profundamente conmovido'

En este relato de la última cena, probablemente, vemos las declaraciones más tristes que Jesús haya hecho a los suyos: "Uno de vosotros me va a entregar y no cantará el gallo antes que me hayas negado tres veces". El Señor antes de su pasión, vive la dolorosa experiencia de la traición y el abandono de aquellos a los que había elegido desde 'el seno materno', para que estuvieran con Él, aquellos que habían tenido acceso a su corazón.

Nosotros no estamos muy lejos de estas dos actitudes, tanto de la de Judas como la de Pedro. Cada vez que hacemos algo, aun sabiendo, que va en contra de la fe, contra nuestro prójimo o contra Dios mismo estamos actuando de la misma manera que Judas, estamos traicionando la confianza de Jesús. Judas representa esa parte de nosotros que necesita convertirse. 'Era de noche' dice el evangelio y lo sigue siendo dentro de nuestro corazón cada vez que nos apartamos de Dios y le damos la espalda con nuestros pecados.

Pedro decía que daría la vida por Jesús y lo niega tres veces, tantas veces somos cobardes como Pedro... Dios nos ha hecho libres para acoger su gracia o rechazarla. Judas hizo lo que hizo porque quiso, nadie le obligó y Pedro hizo lo que hizo porque quiso, tampoco nadie le obligó. Y nosotros también somos libres para acoger la amistad y el amor de Cristo o para rechazarlo. La experiencia de nuestra debilidad, de nuestros fracasos y pecados nos debe hacer ver que sin Dios nada podemos.

Con los ojos puestos en la Pascua y con la confianza de que este año también el Señor pasará por nuestra vida, pidámosle que nos conceda la gracia de la perseverancia final en nuestra fe para poder serle fieles hasta el final de nuestra vida.



MM. Dominicas

Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Evangelio del día

[Semana Santa](#)

“¿Soy acaso yo, maestro?”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 50, 4-9a

El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo;
para saber decir al abatido una palabra de aliento.

Cada mañana me espabila el oído,
para que escuche como los discípulos.

El Señor Dios me abrió el oído;
yo no resistí ni me eché atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban,
las mejillas a los que mesaban mi barba;
no escondí el rostro ante ultrajes y salvazos.

El Señor Dios me ayuda,
por eso no sentía los ultrajes;
por eso endurecí el rostro como pedernal,
sabiendo que no quedaría defraudado.

Mi defensor está cerca,
¿quién pleiteará contra mí?

Comparezcamos juntos,
¿quién me acusará?

Que se acerque.

Mirad, el Señor Dios me ayuda,
¿quién me condenará?

Salmo de hoy

Salmo 68, 8-10. 21-22. 31 y 33-34 R/. Señor, que me escuche tu gran bondad el día de tu favor

Por ti he aguantado afrentas,
la vergüenza cubrió mi rostro.
Soy un extraño para mis hermanos,
un extranjero para los hijos de mi madre.
Porque me devora el celo de tu templo,
y las afrentas con que te afrentan caen sobre mi. R/.

La afrenta me destroza el corazón, y desfallezco.
Espero compasión, y no la hay;
consoladores, y no los encuentro.
En mi comida me echaron hiel,
para mi sed me dieron vinagre. R/.

Alabaré el nombre de Dios con cantos,
proclamaré su grandeza con acción de gracias.
Miradlo, los humildes, y alegraos;
buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.
Que el Señor escucha a sus pobres,
no desprecia a sus cautivos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 26, 14-25

En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso:

«¿Qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego?».

Ellos se ajustaron con él en treinta monedas de plata. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.

El primer día de los Ácimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:

«¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?».

Él contestó:

«Id a la ciudad, a casa de quien vosotros sabéis, y decidle:

“El Maestro dice: mi hora está cerca; voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos”».

Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua.

Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. Mientras comían dijo:

«En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar».

Ellos, muy entristecidos, se pusieron a preguntarle uno tras otro:

«¿Soy yo acaso, Señor?».

Él respondió:

«El que ha metido conmigo la mano en la fuente, ese me va a entregar. El Hijo del hombre se va como está escrito de él; pero, ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado!, ¡más le valdría a ese hombre no haber nacido!».

Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar:

«¿Soy yo acaso, Maestro?».

Él respondió:

«Tú lo has dicho».

Reflexión del Evangelio de hoy

Judas el que lo iba a entregar

Ante este relato evangélico que nos presenta hoy la liturgia es posible que nos sintamos interpelados/as porque uno de los doce que eligió Jesús, que le acompañó y escuchó sus enseñanzas, que posiblemente fue testigo de alguno de sus milagros, fue el que le traicionó. Dice el papa Francisco “Judas uno de los doce, amigo íntimo de Jesús, que le acompañó por tres años, que vio muchos milagros, que saboreó sus divinas palabras; que pudo tocarlo, mirarlo, conocerlo...”

¿Qué fue lo que le llevó a traicionar a Jesús? ¿Qué pasó por su corazón? ¿Qué sentimientos se fueron generando a través de su cercanía con el Maestro?

¿Cuál fue el pecado mayor de Judas?

Los textos no desvelan con claridad el móvil de su traición.

¿Ambición, dinero? En (Jn12,4-6) Judas se manifiesta “escandalizado” por el despilfarro de aquella mujer que unge con su perfume los pies del Maestro. Y afirma el evangelio de Juan... “era un ladrón”.

¿Decepción? Judas era el único judío del grupo, Jesús no es el mesías que él esperaba, un mesías triunfante que los liberase el imperio romano. También el resto de los discípulos participaban en cierta medida de esa decepción pero asumen su decepción y responden de manera diferente. Dios respeta siempre la libertad del hombre.

¿Resentimiento? ¿Acaso Judas no resistió el protagonismo que algunos discípulos tuvieron en hechos notables de la vida de Jesús? (Mt 17,1).

¿Cuáles fueron los sentimientos que le llevaron al desenlace final? Quizá la síntesis de estos tres u otros. No es fácil entrar en el corazón de Judas pero sí podemos entrar y conectar con los sentimientos que albergan en nuestro propio corazón, nuestra respuesta en momentos clave de nuestra vida.

Hay una cosa clara, Judas no quiso ver la luz, no se dejó tocar por Dios, no confió en la capacidad de perdón que manifestó Jesús a lo largo de su vida. No fue capaz de descubrir en Jesús un camino de felicidad, de esa felicidad que se apoya en la fidelidad al proyecto de Dios, siempre fiel a pesar de nuestros fracasos y traiciones. Judas no creyó en la misericordia y el perdón de Dios.

Y pone en cuestión también nuestro propio camino de fe y las opciones que vamos tomando ante disyuntivas que se nos presentan. En algún momento de nuestra vida puede aparecer la decepción ante la falta de respuesta de Dios, de una respuesta a la medida de nuestros deseos. O rompemos una amistad, un compromiso a favor de nuestros hermanos porque pueda frenar nuestro ascenso hacia mayores cotas de poder, de bienestar...

¿Soy acaso yo, maestro?

El evangelio no da muchas informaciones respecto a la persona que le dejó la sala para celebrar la Pascua. Jesús era de Galilea, no tenía casa en Jerusalén, no era fácil encontrar una sala grande en una ciudad donde la población se triplicaba en la celebración de la pascua. Una vez en la mesa y al atardecer, Jesús desahoga su corazón entristecido, “**uno de vosotros me va a entregar**”.

¿Acaso soy yo, Señor? ¿Acaso soy yo el que te puede cambiar por cualquier interés, cargo, placer, ideología? ¿Acaso soy yo Señor el que puede dar la espalda, traicionar al hermano solo, perseguido, maltrecho con el que Tú te identificas? ¿Acaso soy yo Señor...?

Los textos que se ponen a nuestra consideración en estos días reflejan la profunda tristeza que habitó en Jesús.

El fracaso de los discípulos, su abandono, la soledad en la que está envuelto. Es consciente de que su fidelidad al plan de Dios le va a llevar a la muerte. Es consciente de que los que detentan el poder sufren con mucha frecuencia la tentación de "liquidar" a los que se entregan a la causa de la justicia, del amor, de la solidaridad, en definitiva los que trabajan por hacer presente el Reino.

Y siente una profunda tristeza, tristeza que se ve aumentada por el desconcierto de los suyos "las tinieblas del abandono y del odio se condensan alrededor del Hijo del Hombre, que se dispone a consumir el sacrificio de la cruz" (de la catequesis de Benedicto XVI 2007).

Quizá hoy también, pensando en tantas personas que sufren al abandono, la persecución, la falta de recursos, nos podemos quedar desconcertados como los discípulos o asumir y acompañar un camino difícil pero que ha de llevar a la Resurrección.

Y oremos como se expresa bellamente en este tercer canto del Siervo: "Cada mañana, el Señor Dios, me espabila el oído... Él me ha dado una lengua de discípulo para decir al abatido una palabra de aliento."



Hna. Mariví Sánchez Urrutia
Congregación de Dominicas de La Anunciata

El día **18 de abril de 2019** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).

El día **19 de abril de 2019** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).

El día **20 de abril de 2019** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).

El día **21 de abril de 2019** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).